

TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA REVISTA MÉDICA DE COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA

Aniversario de los 80 años de publicarse

TRAYECTORIA HISTÓRICA DE REVISTA MÉDICA DE COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Érase el año 1933 del siglo XX y el Dr. Teodoro Picado Marín había dejado de publicar la revista “La Gaceta Médica de Costa Rica” en enero de 1918 (publicación que abarcó de octubre de 1913 a enero 1918). Habían pasado 15 años y no existía inquietud dentro del cuerpo médico de algún órgano publicitario para nuestra profesión.

El total de médicos en el territorio nacional no pasaba de 150 colegas contando los del área central y los lugares periféricos de toda la nación. El Dr. Antonio Peña Chavarría había iniciado los Congresos Médicos Anuales en el año 1929. Con este antecedente el Dr. Joaquín Zeledón Alvarado pensando que esta actividad médica podía ser productiva de trabajos científicos, él procedió a la fundación de un órgano científico e informativo para la comunidad médica del país y lo llamó REVISTA MÉDICA.

El Dr. Zeledón Alvarado venía procedente de la Universidad de Ginebra en Suiza y existían, en nuestros medios, numerosos médicos procedentes de las Universidades europeas y principalmente de los países de habla francesa. En el consultorio médico del Dr. Zeledón A., que estaba situado en la esquina suroeste del Parque Central de San José, hacían visita de convivio rutinario el Dr. Pablo Luros y el Dr. Tulio Von Bülow. El primero fue un ciudadano griego, que había estudiado Ciencias Estadísticas y de Salud en Francia y el segundo era un Químico Bacteriólogo de la Universidad de París. Ambos eran individuos muy cultos con un exquisito lenguaje de la tierra Gala. Además de su gran fraternidad con el Dr. Zeledón conversaban en francés sobre asuntos tanto nacionales como del Viejo Continente. En fin, era un pasatiempo o tertulia, de una hora después de la consulta privada del Dr. Zeledón A. y generalmente coincidía con las horas 5 a 6 de la tarde, esa plática entre amigos era muy frecuente y casi una rutina.

Ahí, en esas conversaciones de amistad y de temas constructivos para mejorar la condición médica de actualizarse, nació la idea de una revista médica para esos pocos médicos con que contaba el país y con la idea de seguirse actualizando en las Ciencias Médicas Internacionales, fomentar la investigación y llamar a la publicación de nuestra patología costarricense, pues si bien, si era cierto que a la Biblioteca del Hospital San Juan de Dios llegaban unas cuantas revistas médicas de Francia y de Inglaterra, no existía mucha literatura médica actualizada para consulta y estudio en toda la Nación.

AMBIENTE DEMOGRÁFICO Y ASISTENCIAL

La población de Costa Rica rondaba alrededor de 500.000 habitantes, el hospital principal, por su equipo, por sus médicos, enfermeras y personal misceláneo, etc. era el hoy benemérito Hospital San Juan de Dios y este centro ha sido también, el pivote de la medicina nacional. Además existían otros hospitales con limitada atención al paciente enfermo, y eso era en las cabeceras de las siete provincias, en San Isidro del General, en Ciudad Quesada, en Turrialba y en Golfito. La cirugía mayor sólo se practicaba en el “San Juan” y este centro nosológico era el único que estaba realmente acondicionado para casos complicados y de difícil diagnóstico. La entrada o admisión no se le negaba a nadie pues el ciudadano costarricense siempre tuvo la idea, y con razón, que este albergue era para el bien morir.

La facultad de Medicina se separó de la Farmacia en 1936, con anterioridad en 1895 se nombraba como la Facultad de Medicina y Farmacia y en 1919 estando situada donde después fue la pulpería el Ballesteros, se alzó en llamas y se perdieron numerosos y valiosos documentos de toda índole. En realidad, el nombre Facultad nació después que el Lic. Mauro Fernández Acuña cerrara la Escuela de Medicina, al clausurar la Universidad de Santo Tomás en 1888. El protomedicato existente desde 1857, ha recibido varios nombres y es el que ha actuado como regulador de la profesión médica y se ha encargado de convalidar los estudios de medicina practicados en países del exterior.

UN COMIENZO INCIERTO

En este medio de escasos médicos y de poco desarrollo de medios hospitalarios y preventivos, surgió REVISTA MÉDICA. En octubre de 1933 sale el primer número y se lee en su portada exterior: REVISTA MÉDICA, con una leyenda que dice: Medicina, Cirugía, Biología, Bacteriología, Medicina Legal, Salubridad Pública.

Director: Dr. Joaquín Zeledón. Jefe de Redacción: Dr. T. von Bülow. Esa tertulia de esos eruditos en asuntos de salud, tuvo que pesar mucho en la balanza que inclinó a Joaquín Zeledón a tirarse a ruedo, con este nuevo aporte a la medicina nacional. Ellos pretendían que la revista se vendiera al costo de un colón y con una suscripción de doce colones al año, de una publicación mensual y que con unos pocos anuncios comerciales ayudarían al financiamiento de esta quijotada.

Este primer número salió en papel periódico, con 32 páginas y tímidamente esperando una respuesta favorable de todo el cuerpo nacional, se envió gratuitamente a los 150 médicos nacionales, a bacteriólogos y a farmacéuticos costarricenses. También a países europeos, a Norte y Suramérica (a escuelas de medicina e institutos renombrados de investigación).

En este número pionero sólo aparecen tres anuncios: uno de Bayer, el antipalúdico, Atebrina, uno de Behring, un Suero, Serula y el otro de la Botica Elías Jiménez, La Dolorosa. Desde luego, no se cubrió el costo de los gastos de publicación. El Dr. Zeledón Alvarado no se podría rendir y de su propio peculio, siguió en su labor idealista. Quizás, en el futuro se convierta en algún beneficio monetario para resarcir las pérdidas, se preguntaba?.

En nuestro medio los médicos no eran muy dados a escribir sus experiencias y en una publicación mensual, escaseaban los artículos con carácter de seriedad científica y aunque el Dr. Von Bülow escribía uno que otro articulito valioso, el Dr. Joaquín Zeledón sacaba dos a tres trabajos de investigaciones y de su cosecha propia. En realidad, habían pocos médicos inquietos por aparecer en esta lectura mensual.

En el primer número aparecen siete artículos, se destacan: uno del Dr. Peña Chavarría y del patólogo alemán Dr. W. Rotter "Localización Intestinal del Rinoscleroma" dos del Dr. Joaquín Zeledón, uno de medicina legal y otro de Sanidad, los dos muy interesantes por cierto. Dos del Dr. Tulio Von Bülow, uno de química sanguínea y otro de una querella clínica-bacteriológica, un capítulo de actualidades médicas internacionales y también un tema de salud nacional: Unidad Sanitaria.

Así se llegó a gestar ese interés y entusiasmo por tener un rotativo mensual. Tuvieron que pasar por lo menos diez años para penetrar en la mente de los médicos costarricenses la idea de hacer trabajos científicos, diseñarlos siguiendo las normas internacionales, hacerlos con un carácter de inéditos y de base original. Mientras llegó ese momento el Dr. Zeledón Alvarado tenía que ingeniárselas para ver que publicaba y que la revista no dejara de salir mensualmente. Le daban las

horas revisando revistas de otras naciones, haciendo resúmenes y editoriales para tener material disponible.

UN AMBIENTE POCO DESARROLLADO

Apenas se iniciaba la mecanografía en Costa Rica las máquinas de escribir eran escasas y caras para la época. El Dr. Zeledón A. tuvo que aprender mecanografía y compró una máquina marca ROYAL estadounidense, que poseía con orgullo. Históricamente hablando este fue su instrumento básico para preparar, personalmente el material, que mensualmente entregaba a la imprenta. Hasta que un mal día, llevando quince años de ser su inspiración diaria, se la arrebataron los dueños de lo ajeno, le rompieron las vidrieras de la oficina y lo despejaron de un valor sagrado pues esa máquina era todo para él y su Revista.

La parte de financiación siguió renqueando constantemente. Los anuncios de una página escaseaban, hubo que vender medias y cuartos de páginas para medio financiarse. Observamos anuncios que en nuestros tiempos nos parecen chistosos, por ser productos corrientes como fueron: de Kinocola, de Leche Pasteurizada, Bioplastina, Jabón Líquido y hasta de Cerveza Pájaro Azul de la Cervecería Traube. La lucha por pagar el costo de imprentas, empleados, portes de correo, etc., fueron titánicas.

UNA ECONOMÍA POCO PROPICIA

En 1943 ya habían pasado diez años de esa labor personal del Dr. Zeledón a., la Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo y la economía internacional estaba muy resentida, repercutía sobre nuestra pequeña nación y obviamente sobre nuestra publicación. El nombre de “Revista Médica” que durante esa década lució como tal, se cambió por “Revista Médica de Costa Rica”.

El Dr. Joaquín Zeledón visita el Museo Nacional y el profesor Manuel Valerio, director de la entidad, muestra las reliquias indígenas al visitante, dándole la explicación de cada pieza en particular. En un momento llegan donde el Soukia Brunca, informando al Dr. Zeledón A., que se trataba del médico brujo de los indios de Costa Rica, el chamán se acuclillaba al borde del paciente y fumando un puro grueso, exhalaba abundante humo, y esa cantidad de emulsión flotante, espantaba los malos espíritus que producían la enfermedad, según sus creencias. En esos tiempos ese Souka no era popular y poca gente lo conocía, el director de nuestra revista lo tomó para el “logo” de nuestras publicaciones, agregándole el aforismo de Hipócrates: “Ars Longa Vita Brevis” (el arte de prolongar esta corta vida).

En un momento, la Facultad de Medicina al reconocer el enorme esfuerzo del Dr. Zeledón y el reconocimiento de valor, que le hacían las universidades e institutos del exterior, le confirió una ayuda de doscientos colones y también convirtió a la Revista, en el vocero del cuerpo médico nacional. “Órgano Informativo de la Facultad de Medicina”. En cuanto a entradas para su manutención, nunca se pudo concretar pagos de suscripciones pues nuestros médicos no se han acostumbrado a pagar por las revistas médicas.

UNA GRAN AYUDA

Las Oficinas de Correos nacionales le concedieron “Libre Franqueo” por considerarla una Publicación Científica sin afanes de lucro, así fue como nuestra publicación se logró mandar al exterior durante un cuarto de siglo y sin pagar su envío. Recordemos como se arrollaban con un papel etiquetado y docenas de estas unidades cilíndricas iban por “Paquetes Postales” a todas

las partes del mundo. También a nivel nacional se etiquetaban con papel engomado en su parte superior y con las direcciones tan erráticas nuestras, muchas de estas revistas se devolvían y muchas otras se perdían.

Trasladarlas al Correo también era tarea dura, pues varios cientos de ellas y en forma manual, tres o cuatro cuadras que había que cargarlas hasta el Correo Central, era tarea de héroes. Unas pocas veces que siendo un niño ayudaba a la empleada del consultorio de mi padre, e hice tal faena y no quedé convidado a hacerlo nuevamente pues mis músculos adoloridos me lo recordaban. En varias ocasiones tanto Marina Lizano, María Teresa Ramírez (empleadas fieles de mi padre) como el enfermero Tomás Ulloa, de la Liga Antivenérea (servidor incondicional) nos ayudaban en la labor tanto en la entrega al Correo Central como también a cobrar y contratar los anuncios que financiaban la Revista.

UNA PUNTUALIDAD RIGUROSA Y EXTENUANTE

Esta rutina de cada mes y sin demora tenía que depositarse en el Correo Central con una puntualidad rigurosa. La responsabilidad y constancia de mi padre no podía fallar, en esta misión que se había impuesto. Las imprentas levantaban las galeras con linotipo. Eso eran pequeños lingotes de plomo que amarraban los linotipistas, uno con otro y al pasarles tinta por las letras y ponerlos en una prensa, salían las páginas o galeras. Una vez impresas el Dr. Joaquín Zeledón las leía y corregía los errores (a veces dos y hasta tres veces). Trabajo engorroso, sin duda!. La Imprenta de Don José Borrás y la otra de Don Benjamín Tormo fueron las que más nos sacaron la tarea por muchos años.

ELLOS SÓLO FUERON UN APOYO MORAL

El Dr. Tulio Von Bülow muy pronto dejó de darle apoyo moral a la publicación de la Revista. A temprana edad comenzó a padecer de grandes depresiones, trató de suicidarse en varias ocasiones, hasta que desafortunadamente, en una de esas tantas, se le pasó la dosis de paregórico y logró su objetivo. Fue una gran pérdida para el país pues era un hombre valioso, que disfrutaba al máximo escribiendo sobre asuntos históricos de los indígenas nacionales y de nuestra historia médica del país. El Dr. Pablo Luros, con sus ideas brillantes y de buen caballero, sólo ayudó a entusiasmar al Dr. Zeledón A. a fundar la Revista pero era un hombre muy ocupado y dejó de colaborar para ese difícil y constante esfuerzo que tiene la labor editorial.

UN FRACASO DE CLAUSURA

El Dr. Joaquín Zeledón tres años antes de su muerte, viéndose muy enfermo, mandó a hacer unas tarjetas para mandar a todos los entes del exterior que recibían la Revista Médica de Costa Rica, la mayoría, a cambio o canje con revistas médicas de otras naciones, agradeciendo sus contribuciones de intercambio, y comunicándoles el cierre de la publicación de la nuestra. En su desesperación por ya no poder cumplir con su rutina publicitaria, no quería dejarle a su hijo médico, la pesada carga y persuasión de lo que cuesta sacar una publicación médica e iba a proceder a clausurarla después de 27 años de sacar la Revista Médica con esa continuidad de mes a mes.

LUTO Y TRAGEDIA PARA ESTE INSTRUMENTO PUBLICITARIO

El Dr. Joaquín Zeledón Alvarado muere en 1960 sin haber mandado las tarjetas que ya habían impreso y sin haber encargado a su hijo tal misión. Su hijo el Dr. Manuel Zeledón Pérez embargado

del sentimiento de su padre, que no quería enterrar su labor de veintisiete años, dio resurrección a la publicación en octubre de 1960 y saca la primera revista póstuma.

En la Imprenta Metropolitana, contigua al Parque Francisco Morazán, el sacerdote Fredy Chacón y Don Abel Páez se encargaban de la dirección y contratos de sus clientes. Por 500 colones contratamos 500 números de la nueva edición y de la nueva generación de Revista Médica de Costa Rica, se contrató esta nueva empresa. Comenzamos con unos pocos anuncios, sin la ayuda de la Facultad de Medicina, pues nuestra revista al claudicar por un pequeño lapso y por la enfermedad de mi padre, otra revista médica surgió y cogió la ventaja nuestra. Esta otra apareció en 1957, pero no pudo desplazar la nuestra. Fuimos desafortunados, otro grupo de médicos, tomó los honores y beneficios de la Facultad que teníamos nosotros.

NO QUISIMOS RENDIRNOS Y TOMAMOS NUEVOS BRÍOS

De tal manera que comenzamos de cero y el cuerpo médico nos miró con mucha satisfacción al ver el resurgimiento de nuestra Revista Médica con sangre nueva. Ya éramos 280 médicos, la población de Costa Rica iba llegando al millón de habitantes, la socialización de la medicina se mantenía latente desde 1943 en que se inició, el Ministerio de Salubridad se destacaba por su buena labor preventiva, el Hospital San Juan de Dios brillaba por su buen desempeño pues pertenecía a la Junta de Protección Social y en ese tiempo le daba buen mantenimiento. Los médicos eran mayormente inquietos por publicar sus experiencias y por convertirlas en atestados para subir escalones en sus carreras hospitalarias. Es decir, un ambiente grandemente propicio para la publicación y desenvolvimiento de la actividad editorial.

UNA GRAN TRANSFORMACIÓN DE LAS FUENTES DE FINANCIACIÓN

Las agencias de laboratorios foráneos se volvieron numerosas y aunque muchos eran difíciles para anunciarse, otros pocos por lo contrario, no dejaban de darnos publicidad. Tratábamos de no acudir a las Agencias de Publicidad pues el 30% que se dejan, nos mermaban el presupuesto. No obstante, una publicación mensual era una labor muy severa. Los trabajos científicos no eran tan numerosos para esa periodicidad, nuestro tiempo para cumplir con ese rotativo mensual y hacerle frente a otros compromisos de la profesión, eran atropellados, las imprentas no eran cumplidas (habían que visitarlas continuamente para que caminaran), los precios por el tiraje constantemente fluctuaban y los aumentaban a su antojo. Pedíamos cotizaciones en una y otra imprenta y desde luego, finalmente escogíamos los adecuados a nuestras posibilidades.

Como el factor principal en la oscilación de precios era el valor del papel pues desde que comenzamos con la etapa Zeledón Pérez la tirábamos con todas las páginas en papel couche durante varios años. El costo fue subiendo y nos estrechó los presupuestos, pasamos a tirarla en papel satinado para no dejarla de promover. Decidimos comprar nosotros mismos el papel por aparte de la cotización de las imprentas. Encontramos a un español importador de esta materia, llamado Don Severo Hernández, que nos dejaba las resmas de papel a precio más razonable.

DE UN SITIO A OTRO

El peregrinaje de las imprentas también ha sido algo que ha marcado nuestra inquietud económica. Cada vez que las imprentas nos subían las cotizaciones del costo total de la publicación, buscábamos casa en otro sitio. Eso no quiere decir que también demorábamos mucho en lugares que nos acogían con calor y cariño. Con Don Amadeo Tormo estuvimos muchos años, con un señor que apodaban

“Pajarito” de apellido Torres y que comenzó la transición de pasar de linotipo a fotolite estuvimos varios años. Con Don Norman Morri, duramos un enorme lapso. Luego siempre, buscando mejores precios, estuvimos una temporada con Frank Thomas Gallardo, a continuación con Ronald Olsen y con él pasamos toda una época, finalmente, ahora estamos con Ronald Flores Mora, y tenemos casi una década. También han habido sitios de poco espacio de tiempo, que con tanto ajetreo nos cuesta hacer énfasis como fue con Rolando Angulo que se imprimía con cartones.

UNA TRANSFORMACIÓN FAVORABLE

En el año de 1970 la pusimos bimensual y con el doble de páginas, la portada se actualizó a la época, eso nos permitió desahogo para no trabajar con tanta presión, no obstante, el sustento siempre se veía amenazado, a tal punto que en el año de 1971 no se pudo conseguir financiamiento para ninguna de las seis revistas del año y el Dr. Zeledón Pérez donó uno de sus libros de Historia de la Medicina para cubrir todo ese espacio de 1971.

En los años de 1972 y 1973 hubo que reducir el tamaño físico de la revista pues nuestros presupuestos no daban para sacarla del tamaño original y ya estábamos afrontando la precariedad, las casas farmacéuticas pagaban muy mal los anuncios y muy a menudo nos los negaban, el Colegio de Médicos y Cirujanos nos negó su ayuda durante 25 años, la Junta de Protección Social en poca ocasiones salió a nuestra ayuda y la Caja Costarricense de Seguro Social al irse transformando en su extensión a casi toda la población, tampoco podía echarnos la mano.

TRASFORMACIONES OBLIGATORIAS

Para 1974 la comenzamos a tirar en papel “bond” número 20 y la pusimos trimestral, con 52 páginas y de tamaño papel carta. Esta presentación fue de mucha aceptación por sus lectores. La letra grande número 12, las páginas sin brillo para su mejor lectura y en su tamaño físico, la hacían más manejable. Nuestro objetivo de ahorro nos mejoró la economía y el espacio de su periodicidad, nos proporcionaba más tiempo para su confección. Las imprentas de linotipo se convirtieron en fotolite. El costo aumento pero la nitidez y presentación dio un cambio de 180 grados.

UN PILAR FUNDAMENTAL DE LA REVISTA

Un subalterno en el Departamento de Lucha Antivenérea desde que comenzó esta segunda etapa de la Revista ha sido pieza fundamental para el trabajo fuerte y tesonero de la publicación. Él en una forma espontánea se ofreció para su accionar. Nos referimos al señor Aquilino Marín Azofeifa. En los 54 años de nuestra segunda etapa no ha dejado de bregar y trasnochar con la labor rutinaria e indispensable para este pivote de la lectura médica. Hemos pasado tragedias juntos durante más de medio siglo pero no hemos querido rendirnos a pesar de nuestras avanzadas edades. Don Aquilino contrata anuncios, a veces subvenciones, las cobra recoge la revista, la reparte, hace los índices cada año, está atento a los trámites de las imprentas, recoge los artículos a publicar y ayuda en cualquier asunto relacionado con nuestra Revista. Ha sido tan fiel a su misión que se conforma con una comisión baja de sueldo para el gran trabajo que desempeña. Podemos decir y sin lugar a equivocarnos, que nuestra revista no podía haber subsistido sin la enorme y prolongada ayuda de este fiel servidor.

OCHENTA AÑOS DE TRAYECTORIA

La Revista nunca se ha interrumpido y siempre seguimos cosechando éxitos, el factor financiero ha

sido el enorme obstáculo para su libre accionar, de una publicación que se distribuye gratuitamente y que recibe canjes de muchos países extranjeros. Para 1990 las Agencias Farmacéuticas comenzaron a compactarse en unas cinco o seis, fagocitando las menos poderosas, que a su vez, compraron las múltiples agencias que existían y otras dejaron nuestros mercados nacionales y nos abandonaron. Fue y ha sido un reacomodo que nos ha perjudicado al máximo. No volvieron a poner propaganda en nuestra Revista con la excepción de los Laboratorios Pfizer. El Dr. Jorge Arguedas Gamboa sacó la cara por nuestra publicación y nos tendió la mano por mucho tiempo. Nos sentimos ampliamente agradecidos con su excelencia de ser persona y siempre recordaremos este gran médico que sin ambages supo valorar nuestro rotativo.

UN ESFUERZO TITÁNICO

Como la región comercial de los Laboratorios Farmacéuticos ha sido toda Centroamérica, Panamá y República Dominicana. Con el objetivo de mejorar nuestras entradas, nos sacrificamos al máximo y nos propusimos sacar un tiraje cinco veces mayor al acostumbrado, y así, saturar todos esos países de el conglomerado y con la esperanza de que los Laboratorios nos anunciarán más, pues la propaganda se extendería a un núcleo de médicos mayor. No sólo la enviamos a numerosos colegas de la región sino que le cambiamos el nombre a nuestra publicación, por el hoy actual “Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica”. Nuestro objetivo era obtener más dividendos y cobijar a nuestros hermanos de la región.

Pues, con tal acción, bien intencionada nos salió el tiro por la culata, los Laboratorios no nos quisieron beneficiar con esa gran difusión propagandística y los correos nos fallaron, las revistas se perdían en esos países, que tienen las direcciones más malas que las nuestras. El número de médicos de Costa Rica al aumentar las escuelas de medicina a nueve (ocho privadas), fue creciendo sin un límite de proporción y no relacionado con el crecimiento de la población.

NUEVAMENTE EL COLEGIO DE MÉDICOS Y CIRUJANOS SALE A NUESTRA AYUDA

El Dr. Manrique Soto Pacheco al llegar a la presidencia del Colegio, nos otorgó una subvención, que aunque pequeña, nos ayudó a amortiguar la situación económicamente reinante. Acudimos al Dr. Guido Miranda, presidente en ese entonces de la Caja Costarricense del Seguro Social y también nos socorrió con una suma módica por dos anuncios de la Institución (ya la CCSS se había vuelto una institución potente económicamente y estaba terminando de universalizarse). En los últimos veinte años hemos tenido que recurrir a propaganda de algunos Bancos del Estado, al Instituto Nacional de Seguros, a la Junta de Protección Social y a la Agencia de Productos de Leche Dos Pinos. Instituciones que ocasionalmente nos ponen anuncios pero que no son constantes con nuestra ayuda.

De tal manera, que la falta de una buena entrada económica, ha sido el factor negativo que siempre nos ha acompañado, en nuestro trajín de más de ochenta años de labor editorial. Cuando llegó a la presidencia el Dr. Said Meckbel nuevamente nos quitó la ayuda de nuestro Colegio, no fue sino hasta que llegó el Dr. Arturo Robles Arias que se reanudó este aporte, pues el costo actual es de varios millones de colones y el número de médicos actuales ya pasa de doce mil elementos.

DISTRIBUCIÓN

No todos los galenos reciben la publicación pues la suma por cubrirlos a todos sería espantosa y muchos colegas me han manifestado que sólo les interesa los asuntos de especialidad y que

no tienen el tiempo para otras lecturas ajenas a sus intereses. Cuando comenzaron a salir los primeros médicos de la Universidad de Costa Rica, por ahí de 1962 y 1963, ellos desde que eran estudiantes de 5° y 6° año, se entusiasmaban tanto con la Revista Médica que nos inclinábamos a proporcionárselas.

El Correo Central a pocos meses de nuestra segunda etapa Zeledón Pérez nos quitó la franquicia gratis y la distribución de la Revista se entorpeció mucho, como no tenemos presupuesto para pagar portes de correo, la Caja del Seguro Social nos ayuda con llevar el grupo de revistas de cada Hospital, de cada Centro de Salud y de algunos Ebais. Las revistas del exterior las enviamos por medio del BINASSS, ellos nos financian el franqueo, a cambio de que todas las revistas que llegan por canje formen parte de los anaqueles de esa enorme biblioteca.

La revista siempre ha estado indexada al sistema internacional y todo su contenido aparece en Internet, trabajo que logra constantemente (BINASSS) Bibliotecas Nacionales de Salud y Seguro Social. Ante la invasión de la tecnología moderna las revistas van a ser obtenidas por dispositivos de ROM y los sistemas modernos tendrán que modernizarse.

Ya hace más de diez años que el cúmulo de trabajos científicos se había vuelto tan pletórico, por la abundancia de material científico, que las cuatro Revistas del año no alcanzan para salir a tiempo, con los intereses de los autores, hasta que hace dos años los colegas prefirieron pagar a la imprenta por las páginas demás que salieran después de las 52 páginas que era nuestra rutina y desde entonces, cada edición ha estado saliendo con 150, 200 y hasta 250 páginas pues la urgencia de médicos que quieren competir por una posición académica los obligan a un trabajo científico publicado en nuestro rotativo y el CENDEISSS (Centro de Desarrollo e Información en Salud y Seguridad Social), no perdona a los concursantes si no han practicado su responsabilidad publicitaria en Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica.

UNA AVALANCHA DE TRABAJOS

Es claro, el grosor de cada revista ha rebasado los límites de nuestras posibilidades y el trabajo tanto del administrador Aquilino Marín como del director Dr. Manuel Zeledón, ha sido de grandes alcances y a nuestras edades, estamos pensando en la ayuda de nuestros hijos para no fallar con la demanda abrupta, que nos ha embestido y que esta publicación nunca deje de tener su perpetuidad. La economía ha mejorado con los aportes de los médicos en conflicto pero la empresa tendrá que obtener más personal para rendir mejor en esta misión. Por el momento no nos hemos rendido y seguiremos su curso como siempre lo hemos hecho durante más de ochenta años.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Revista Médica de Costa Rica y Centroamérica*